

El viaje de Magallanes-Elcano

Una mirada natural

10 de agosto de 1519

8 de septiembre de 1522





Estamos en plena conmemoración del viaje que emprendió el marino portugués Fernando de Magallanes y finalizó el español Juan Sebastián Elcano hace cinco siglos. Una gesta náutica que demostró la esfericidad de la Tierra y marcó un hito en la Era de los Descubrimientos geográficos. En el cuaderno de Antonio Pigafetta, cronista oficial de la expedición, estaban plasmados apuntes sobre accidentes geográficos, nuevas bahías y estrechos, pueblos desconocidos, etc. Pero hay algo más: descripciones de nuevas especies animales que, hasta entonces, sólo existían en la mente de los más imaginativos.



Fauna oceánica

Cuando las cinco naves capitaneadas por Magallanes partieron del puerto de Sevilla el 10 de agosto de 1519 pocos podían aventurar las dificultades que encontrarían en su viaje. La singlatura que siguieron las naves estuvo repleta de fenómenos meteorológicos adversos como fuertes tempestades y vientos. La primera escala del viaje tuvo lugar en las islas Canarias (Tenerife) y una vez la expedición se adentró en el Océano Atlántico fue cuando la fauna oceánica empezó a mostrarse. A la altura del archipiélago de Cabo Verde, junto a las costas de África occidental, en el diario de Pigafetta podemos leer comentarios como éste: “hay peces voladores, y otros pescados apiñados en tan grande cantidad que parecían formar una isla en el mar”¹. La característica más llamativa de estos pequeños peces (miden apenas unos 30 cm.) son sus aletas pectorales que les permiten planear sobre la superficie del agua. Los peces voladores alcanzan velocidades en el aire de hasta 50 km/h y esta marca es posible gracias al rápido batir de sus aletas (unas 50 veces por segundo).

Cuando el mal tiempo amainaba los tripulantes observaron a unos vecinos oceánicos bastante conocidos y temidos: los tiburones. Pigafetta apuntó en su diario los siguiente: “Durante los días serenos y de calma, unos peces grandes a los que llaman tiburones nadaban cerca de nuestro navío. Estos peces tienen varias hileras de dientes

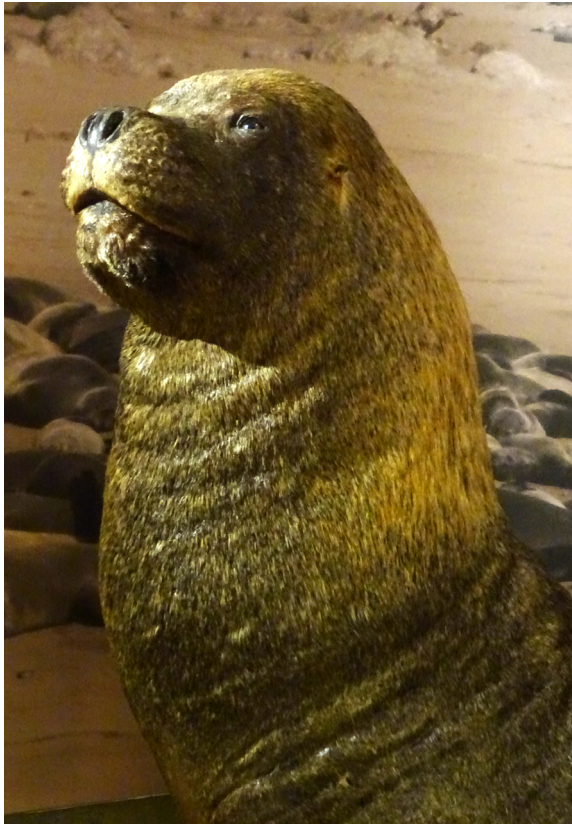
terribles y si por desgracia encuentran un hombre en el mar, le devoran en el acto.” Mucho se ha escrito (y exagerado) sobre los tiburones en los viajes marinos pero es inevitable comprender el halo de terror que despertaban entre los marinos la aleta dorsal de un escualo surcando el mar. Ni que decir tiene que en caso de naufragio

“La primera escala del viaje tuvo lugar en las islas Canarias (Tenerife) y fue una vez que la expedición se adentró en el Océano Atlántico cuando la fauna oceánica empezó a mostrarse”



Ejemplar de tiburón toro. Acuario de Zoomarine. Guía (Portugal) Archivo del autor

¹ Las referencias a la crónica de A. Pigafetta (1480-1534), están señaladas en cursiva en el texto, y extraídas de “La Primera Vuelta al Mundo”. Ediciones Polifemo (coedición con Ediciones Miraguano).2018.



Recreación de lobo marino. Museo Civico di Zoologia. Roma (Italia). Archivo del autor.

los tiburones se convertían en verdugos de los rezagados y azote de los supervivientes.

Fauna patagónica

Las costas del Brasil fueron la primera tierra continental que tocaron las naves de Magallanes. La bahía de Santa Luzía y de Rio de Janeiro se vieron pobladas por curiosos nativos que par-

“En los diarios podemos leer comentarios como estos: ‘hay peces voladores, y otros pescados apiñados en tan grande cantidad que parecían formar una isla en el mar’ o ‘unos peces grandes a los que llaman tiburones nadaban cerca de nuestro navío’”

tieron al encuentro de los expedicionarios. Los europeos montaron en botes, llegaron a la costa y se aprovisionaron en el Cabo San Agustín de frutas, de cañas dulces y de “carne de anta, la cual es parecida a la de vaca.” Se están refiriendo al mamífero terrestre más grande de América del Sur: el tapir. Este enorme animal perisodáctilo es conocido en portugués como “**anta**” aunque recibe diversas denominaciones como danta, sajino, tzemen, etc

En los últimos meses de 1520 la expedición de Magallanes vivió uno de sus momentos culminantes puesto que estaban buscando un estrecho que conectara el Atlántico con el Pacífico. El anhelado paso que conectara las dos mayores masas de agua del planeta que conducirían a las islas de las especias por una ruta alternativa a la ruta portuguesa que circunnavegaba África. En un principio Magallanes creyó haber encontrado el ansiado paso en la desembocadura del río de



Ñandú con guanaco. Parque Zoológico y Botánico de Mulhouse (Francia). Archivo del autor.



“Los referentes zoológicos de los europeos eran muy limitados y usaban la comparación directa con los patrones del Viejo Mundo. De ahí que los pumas fueran conocidos como leones o los jaguares como tigres”

la Plata que debido a su enorme caudal y anchura de desembocadura creía que era un estrecho. Una vez confirmado que solo era un río siguieron navegando hacia el Sur, serpenteando por el litoral de la actual Patagonia argentina. Pigafetta anotó curiosos apuntes sobre la fauna patagónica que salió al encuentro de los navegantes: “Costeando esta tierra hacia el Polo Antártico, nos detuvimos en dos islas que encontramos pobladas solamente de gansos y de lobos marinos. Hay tantos de los primeros y tan mansos, que en una hora hicimos una abundante provisión para la tripulación de los cinco navíos. Son negros y parecen estar cubiertos por todo el cuerpo de plumitas, sin tener en las alas las plumas necesarias para volar, y, en efecto, no vuelan y se alimentan de peces. Son tan gordos, que tuvimos que desollarlos para poder desplumarlos. Su pico es como el de los cuervos.” Los referentes zoológicos de los europeos eran muy limitados y usaban la comparación directa con los patrones del Viejo Mundo. De ahí que los pumas fueran conocidos como leones y los jaguares como tigres. Francisco Balbo, otro miembro de la tripulación, añadió abundante información geográfica como para determinar que se hallaban en las zonas cercanas a Punta Tombo, en la provincia de Chubut en la Patagonia argentina. Algunos especialistas

apuntan a que las primeras descripciones de los pingüinos de Magallanes (justo honor) fueron localizados en Puerto Deseado en la provincia de Santa Cruz. Los pingüinos sirvieron como nutritiva despensa a los marinos gracias a la gruesa capa de grasa que les aísla del frío.

Otro animal característico de la fauna marina patagónica es el lobo marino. Estos imponentes animales (los machos llegan a alcanzar 300 kg. de peso) se presentaron ante los expedicionarios de Magallanes y Pigafetta los describió de la siguiente manera: “Los lobos marinos tienen diferentes colores y son del tamaño de un ternero, su cabeza se asemeja a la de este animal. No tienen piernas, y sus patas, unidas al cuerpo se parecen a nuestras manos y tienen uñas pequeñas; pero sus dedos están unidos por una membrana como las patas de un ánade.” Los lobos marinos son tan abundantes en estas costas de la América austral que nutren los topónimos de numerosos accidentes geográficos como la isla de Lobos en Uruguay. Respecto a la fauna terrestre el animal que más sorprendió a los europeos por su rareza fue, sin duda alguna, el guanaco. Este camélido es el más abundante de Suramérica y comparte familia con la llama y la vicuña. Pigafetta no tenía referentes para describir al guanaco y escribió: “Este animal tiene cabeza y orejas de

mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y cola de caballo; relincha como este último.” También observaron en las soledades patagónicas “avestruces, zorros, y conejos, mucho más pequeños que los nuestros.” Las avestruces son la identificación de los ñandúes, grandes aves no voladoras que habitan las llanuras suramericanas y, frecuentemente, cohabitan con los rebaños de guanacos. El zorro, probablemente, se refiera al zorro gris patagónico o chilla mientras que los



Ejemplar de tapir junto a una capibara. Parque Zoológico y Botánico de Mulhouse (Francia). Archivo del autor.





Un par de ejemplares de mara o liebre patagónica. Reserva Animal. (Jimena de la Frontera, Cádiz). Archivo del autor.

“conejos” sean, realmente, la mara o liebre patagónica. Aunque no está directamente relacionada con la familia de la liebre se le asemejaría a ojos europeos pero hay un par de características físicas que escaparían a su visión: unas pequeñas orejas y, sobre todo, unas largas patas adaptadas a correr por espacios llanos.

Fauna indonesia

Quizás la región de Insulindia, o Sureste Asiático, es la que más hallazgos zoológicos revelaron los marinos de Magallanes puesto que, a comienzos del siglo XVI, eran muy pocos los europeos que habían navegado por esas aguas. Tras unos meses infernales, donde se acusó la falta de víveres y la proliferación de enfermedades, surcando las aguas del Océano Pacífico la suerte de los

expedicionarios empezó a cambiar. El Sureste Asiático es increíblemente rico en fauna y habrá que esperar hasta el siglo XIX con las teorías de Wallace para determinar la historia evolutiva de las especies de Indonesia. La célebre línea de Wallace² que separaba el archipiélago indonesio entre las especies de origen asiático y las de procedencia australiana.

El archipiélago filipino lo constituyen más de siete mil islas y reúne una biodiversidad desbordante. El paso de los navegantes ibéricos por estas islas será determinante para el devenir de la expedición pues, no obstante, su capitán, Fernando de Magallanes encontró la muerte en la isla de Mactán, frente a las costas de la isla de Cebú, el 27 de abril de 1521 en una refriega con los nativos.

² Alfred Ruseel Wallace (1823-1913), biólogo británico que acuñó el concepto de una línea que marca un límite biogeográfico a través del archipiélago malayo y separa los continentes de Asia y Oceanía (línea de Wallace)

“La expedición emprendida por Magallanes y finalizada por Elcano tardó tres años en dar la vuelta al mundo. Terminó en septiembre de 1522, cuando 18 esqueléticos marinos arribaron al puerto de Sanlúcar de Barrameda”



La isla de Borneo es la tercera más grande del mundo y se extiende por casi 750.000 kilómetros cuadrados de superficie. Poblada por ecuatoriales selvas hasta hace poco sus secretos naturales escapaban de la mirada occidental. Juan Sebastián Elcano, el nuevo capitán de la expedición tras la muerte de Magallanes, recaló en la isla de Borneo cuyo tamaño le impresionó pues “la isla de Burne (Borneo) es tan grande, que para dar la vuelta a ella con un prao se tardarían tres meses.” Respecto a la vida salvaje de la gran isla Pigafetta recoge algunos datos curiosos de animales sorprendentes: “Hay en esta isla jabalíes muy grandes. Matamos a uno de ellos cuando pasaba a nado de una isla a la otra; su cabeza tenía dos palmos y medio de largo, con gruesas defensas. También se encuentran cocodrilos anfibios, y tortugas muy grandes.” El extraño jabalí al que se refiere el cronista veneciano puede mover a confusión. Hay dos candidatos pues la babirusa, *Babyrusa babyrussa*, llama la atención por sus extrañas defensas. Este **suido** tiene cua-



Ejemplar de ave del Paraíso. Museo de Historia Natural de Colmar (Francia). Archivo del autor

tro largos colmillos con la peculiaridad que los caninos superiores, en vez de crecer hacia abajo como sería lo normal, crecen también hacia arriba, perforando el paladar y la parte superior del hocico, saliendo al exterior y curvándose hacia atrás. El problema es que las babirusas habitan exclusivamente en la isla de Célebes (Sulawesi). El otro candidato es el jabalí barbudo (*Sus barbatus*) que si habita en la isla de Borneo (además de Sumatra y algunas islas filipinas) y llega a alcanzar un tamaño considerable (150 kilogramos).



El mundo de las aves es especialmente variado y diverso en esta zona zoogeográfica del mundo. Pero en el relato de Pigafetta rescatamos una alusión a la avifauna especialmente curiosa. El ave que


más llamó la atención de los marineros y tripulantes de Elcano fue un pájaro que llamaba la atención por su vistoso plumaje. Una sincronía de colores que embelesaba al ojo humano tal belleza plástica. Nos referimos al ave del paraíso, *Paradisaea raggiana*, cuya descripción hizo Pigafetta de la siguiente manera: “El rey de Bachian, dio a los expedicionarios dos pájaros muertos muy hermosos; tenían el tamaño de un tordo: la cabeza pequeña, el pico largo, las patas, del grueso de una pluma de escribir y de un palmo de largo; la cola, parecida a la del tordo; sin alas y en su lugar largas plumas de diferentes colores, parecidas a penacho, las plumas, oscuras, salvo las de las alas; no vuelan más que cuando hace viento, cuentan que vienen del Paraíso terrenal, y les llaman bolon divata, que quiere decir pájaro de Dios.” El ave del paraíso, en realidad, es una familia de aves más que una especie concreta. Según el mito, aquellas aves espléndidas no se posaban en el suelo, ni en las ramas y se alimentaban de néctar y anidaban en el paraíso. Las tribus de Nueva Guinea y las Molucas utilizaban sus vistosas plumas en transacciones comerciales, otorgándole la entidad de moneda³. De hecho el sultán de las Molucas le regaló un ejemplar de ave del paraíso a Elcano para congraciarse con él.

La expedición emprendida por Magallanes⁴ y finalizada por Elcano tardó tres años en dar la vuelta al mundo. Terminó en Septiembre de 1522, cuando 18 esqueléticos marinos arribaron al puerto de Sanlúcar de Barrameda. A sus espaldas cargaban la gesta de haber probado la esfericidad del planeta y haber sido testigos de lugares insólitos y de criaturas desconocidas ■

³ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, Félix. Enciclopedia Fauna. Salvat. 1970. Capítulo 112. Tomo 9. p.87.

⁴ LÓPEZ PIÑERO, José María. “La Aventura de la Historia.” N°30, pp.114-115.


SOCIEDAD DE AMIGOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES


VENTAJAS de los amigos:


- Acceso gratuito a las exposiciones del Museo.
- Reciben información de las actividades que se realizan para el público en el Museo.
- Entrada gratuita a más de los treinta museos integrados en la FEAM <http://www.feam.es/>
- Obtienen un 10 % de descuento en los artículos que se venden en la tienda-librería del Museo.
- Disfrutan de importantes descuentos al inscribirse en las excursiones, los cursos, etc.

REQUISITOS para ser "Amigo":

- * Rellena una ficha de inscripción
- * Entrega dos fotografías tamaño carnet
- * Abona la cuota anual:
- * 30 € para los mayores de 18 años
- * 12 € para los menores

Para más información:
<http://www.sam.mncn.csic.es>
mncn104@mncn.csic.es
 De lunes a viernes de 10 a 14 h. en el Museo
 C/.: José Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid
 Teléfono: 914 111 328. Ext.: 1117.